

# **LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN, GRANADA, CONSTANTINOPLA Y AMÉRICA: LA NOVELA CABALLERESCA COMO PORTAVOZ DE LA MODERNIDAD**

Susan C. GIRÁLDEZ  
University of California, Berkeley

Desde el escrutinio de los libros en el *Quijote* a comienzos del siglo XVII, *Las sergas del muy esforzado caballero Esplandián* ha sido condenado como una obra carente de valor artístico.<sup>143</sup> No obstante, este quinto libro del *Amadís de Gaula*, obra original de Garci Rodríguez de Montalvo, gozó de una enorme popularidad en su época. Hoy se conocen 10 ediciones en lengua castellana de *Las sergas* del siglo XVI y según el estudio de los registros de envíos de libros al Nuevo Mundo hecho por Irving A. Leonard, su difusión en las Américas fue extensa.<sup>144</sup>

En el presente estudio se pretende señalar como este casi olvidado libro de caballerías ofrece una visión de unos cambios decisivos en el pensamiento político-social que marcan un paso fundamental del mundo medieval al renacentista. Se inicia con una consideración de las nacientes ideas modernas en *Las sergas* y como el texto codifica la realidad histórica en el mundo ficticio de Amadís y Esplandián para convencer al lector contemporáneo de la superioridad del pensamiento moderno de los Reyes Católicos. De allí se pasará a examinar como la ideología caballeresca desarrollada en la obra era la adecuada para la empresa de las Indias.

---

<sup>143</sup> Edward Everett Hale calificó el *Esplandián* como "a worthless romance...long since deservedly forgotten" ("The Queen of California" 237). Samuel Gili Gaya escribió que esta primera continuación del *Amadís* "impulsa el género hacia el camino decadente" ("*Las sergas* como crítica de la caballería bretona" 111). Antony van Beysterveldt lo clasificó como "una obra...manifiestamente desprovista de interés artístico." ("La transformación de la misión caballeresca" 363).

<sup>144</sup> Irving A. Leonard. *Romances of Chivalry in the Spanish Indies with Some "Registros" of Shipments to Books to the Spanish Colonies* (Berkeley: University of California Press, 1933) 15.

El *Amadís* de Montalvo y su continuación, el *Esplandián*, se redactaron a finales del siglo XV.<sup>145</sup> Es el momento de transición de los reinos medievales de la península a la consolidación del poder monárquico y la unificación de Aragón, Castilla y eventualmente la mayor parte de la península ibérica bajo los Reyes Católicos en lo que sería el moderno estado español.<sup>146</sup>

En su libro, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance 1350-1550*, Helen Nader procura elucidar las bases del pensamiento político de los Reyes Católicos.<sup>147</sup> Nader distingue una divergencia en las corrientes del pensamiento político de los caballeros y los letrados en el siglo XV con respecto al gobierno del estado. Explica que mientras los caballeros siguieron percibiéndose como partícipes con la monarquía en un gobierno aristocrático, secular y particularista, la teoría letrada que colocaba al monarca a la cima de una herarquía pre-ordenada e inmutable se convirtió en la base teórica racionalista de la propaganda isabelina (20).<sup>148</sup>

Según José Antonio Maravall en *Pensamiento político de Fernando el Católico*, este racionalismo lleva a organizaciones de poder "...con las que los gobernantes contarán como el matemático cuenta con magnitudes dadas."<sup>149</sup> Los gobernantes contarían también con una generación de escritores como Alonso de Cartagena, Fernando del Pulgar, Diego de Valera, Andrés Bernáldez, Diego de San Pedro, Sánchez de Arévalo y varios más, que elaborarían las primeras versiones de la ideología del nuevo estado. De ellos Maravall comenta que en cuanto tienen que dar una formulación expresa de su ideal político... no saben desprenderse del ancestral tópico caballeresco: "amparar humildes y dominar soberbios"; pero si analizamos minuciosamente las ideas que van apareciendo a lo largo de sus páginas y después realizamos una necesaria labor de ordenación lógica de las mismas, los resultados pueden ser sorprendentes por su novedad y moderna significación política. (21)

<sup>145</sup> En su "Discurso Preliminar" a *Libros de Caballerías* Pascual de Gayangos delinea los pocos datos biográficos sobre Montalvo que se pueden recoger del *Amadís* y del *Esplandián* (25-26). En 1933 Narciso Alonso Cortés publicó los datos que recogió del Archivo Municipal de Medina del Campo y el Archivo de la Chancillería de Valladolid sobre Garci Rodríguez de Montalvo ("Montalvo, el del *Amadís* 436-38). A esas escasas noticias biográficas se añaden los hallazgos de Juan Bautista Avalle-Arce que incluyen cuatro documentos del Registro General de Sello del Archivo de Simancas (*El Amadís primitivo* 137-39).

<sup>146</sup> Con las Cortes de Toledo en 1480 se llevó a cabo una revisión legal que organizó en gran medida el estado moderno español.

<sup>147</sup> Helen Nader, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance* (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1979).

<sup>148</sup> Nader escribe: "Throughout the reign of the Catholic Monarchs, the letrado theory of state and society, irrevocably bound to Isabelline propaganda, became the theoretical bulwark of the Catholic Monarchs....(34).

<sup>149</sup> José Antonio Maravall, *Pensamiento político, política internacional y religiosa de Fernando el Católico* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 1956) 15.

El *Esplandián*, de una evidente temática caballeresca, es un ejemplo claro de una obra literaria cuya ideología va dirigida a favor del nuevo estado de los Reyes Católicos. Tiene como propósito el desarrollo de un nuevo estilo de vida caballeresca que se compagine con la nueva época. Se trata específicamente de la elaboración de un modelo para la empresa colectiva de los Reyes Católicos. La petición de Esplandián a los caballeros de la Gran Bretaña que abandonen la búsqueda de la gloria personal para unirse a la batalla contra los paganos refleja la exigencia de los Reyes Católicos que la nobleza renuncie sus peleas internas para aliarse contra los musulmanes.

*Las sergas de Esplandián* incluye una continuación y adaptación de las normas establecidas en el *Amadís*. La conducta del caballero tiene que adaptarse para responder a las necesidades del estado moderno de Isabel y Fernando. Se examina ahora cómo el regidor medinense apoya la ideología política, militar y religiosa de los monarcas, tomando como punto de partida la guerra de Granada y la política mediterránea, dos elementos estrechamente vinculados como se verá más adelante.

Montalvo parece entender que un factor importante para la dominación política de la nobleza por la monarquía fue la guerra de Granada y, con ella, la empresa de unificación religiosa de la península. Mantiene que la homogeneidad religiosa es la base para el Estado. Cuando, en el capítulo 99 de *Las sergas*, Montalvo alaba a los Reyes Católicos, Urganda responde:

*Y si a mí dado me fuese lugar para los ver y servir...aconsejarles-hía que en ninguna manera cansasen ni dejasen esta santa guerra que contra los infieles tienen comenzada; pues que con ella sus vasallos serian contentos de los servir con las personas y haciendas.* (500b)<sup>150</sup>

La fe religiosa que se presenta como un factor unificador para la península lo es también para los caballeros de las *Sergas*. La guerra de Granada se emprende con un espíritu de cruzada tal y como la misión de Esplandián y sus compañeros cuando Urganda les entrega nuevas armas “que asimesmo eran todas de aquella manera del pendón, de campo de oro y cruces coloradas” (516a). El narrador lo califica “la primera cruzada que fué por los cristianos contra los infieles establecida” (516b).

El *Esplandián* se inspiraba en la guerra granadina y al mismo tiempo pretendía ser un modelo para ella y para futuras cruzadas cristianas. El argumento de la novela se sitúa en los primeros años después de la fundación de la

<sup>150</sup> El deseo de Urganda de que siga la empresa cristiana parece coincidir con el deseo póstumo de la Reina Isabel cuyo testamento incluye una cláusula que manda “que no cesen de la conquista de África e de pugar por la fe contra los infieles” (J. Masía Vilanova, “Una política defensiva mediterránea,” *Pen-samiento político de Fernando el Católico* 94).

Iglesia “según el poco tiempo había pasado en que la santa ley de Cristo comenzó” [516b], pero el modelo que ofrece al caballero contemporáneo es enteramente moderno. Las referencias que hace Montalvo a la guerra de Granada establecen un paralelo entre la empresa granadina y la ficticia guerra de Constantinopla de *Las sergas*.

La guerra de Granada se inició con el espíritu y las técnicas medievales pero terminó con un arte militar completamente nuevo que, según apunta Maravall, es el resultado directo del principio estatal del racionalismo (*Pensamiento político* 18). El combate en la última fase de la guerra (1487-92) fue plenamente moderno en su táctica.<sup>151</sup> Se prohibieron los combates singulares y la infantería ocupó un papel central en la guerra.

El cambio radical del estilo de guerra llevaría ultimamente al éxito de la empresa, pero la reducción de la caballería a un papel menor dentro del ejército<sup>152</sup> provocó controversias entre la nobleza. Maravall cita el desacuerdo entre Gonzalo de Ayora y el Duque de Alba, el primero oponiendo al “viejo espíritu guerrero” a favor de los nuevos métodos militares y el segundo apoyando el viejo estilo de combate.<sup>153</sup> *Las sergas* se enfoca precisamente en el problema de la figura del caballero medieval frente al ejército renacentista.<sup>154</sup>

La tensión entre el viejo estilo caballeresco de la generación de Amadís y el nuevo estilo anunciado por Esplandián en el capítulo 2,<sup>155</sup> se mantiene a lo largo de la primera mitad de la novela. Los enfrentamientos entre grupos de caballeros cristianos contra las fuerzas militares paganas se mezclan con aventuras individuales, pero el predominio de esfuerzos unidos está establecido para el

<sup>151</sup> Se percibe tres fases en la guerra: La primera fase de 1482-85 se caracterizó por el empleo de la algarada como estrategia principal. Durante la segunda etapa (1485-87) se inició el asedio de fortalezas y se intentaron controlar ciudades claves.

<sup>152</sup> Enrique López Castellón cita la reducción de la caballería a un 15% del ejército. *Historia de Castilla y León* 5 (Valladolid: Ediciones y Distribuciones Reno, S.A. 1983) 62.

<sup>153</sup> En *Pensamiento político de Fernando el Católico*, Maravall cita las cartas de Gonzalo de Ayora al Rey Fernando con respecto a la guerra del Rosellón (18).

<sup>154</sup> Fernández Álvarez observa que Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, aprovechó las técnicas modernas de la guerra de Granada para organizar el modelo militar renacentista con un ejército que podía llegar a los 40.000 o 50.000 soldados” (167). Concluye que “el caballero valiente, pero desordenado y menor en número, es vencido por el infante disciplinado que aguanta hombro contra hombro” (166). *España y los españoles en los tiempos modernos* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1979).

<sup>155</sup> Esplandián critica el estilo de vida caballeresca de su padre y declara que sus esfuerzos deberían haber sido empleados en servicio a Dios:  
*y comoquiera que en sus afrentas procuró de tomar el derecho y la razón de su parte, en que paresce que la culpa en grande parte se desculpa, no por tanto dejara de ser mucho mejor que aquella ira y saña que contra los de su ley, en gran daño y muerte de muchos dellos, fue con tanta voluntad ejecutada, que lo fuera contra los enemigos de su Salvador.* (405b)

capítulo 82 cuando Frandalo, el gran estratega, se dirige a los cristianos con motivo de su campaña anti-pagana en Jantinomela y Tesifante:

*La costumbre de vuestras tierras es tal... que si no fuesen algunas batallas que de rey a rey han pasado; todo lo demás ha sido aventuras de vos encontrar unos con otros, como caballeros que por estilo teníades de caminar solos, creyendo que mucha más gloria y esfuerzo aquello vos causaba que andar en compañía de otros; pero acá, buenos señores, no podéis este estilo seguir sin peligro de la muerte; que como nosotros seamos cristianos y estas tierras con sus moradores sean paganos y enemigos de aquel Señor de quien nosotros servidores somos... de fuerza nos conviene morir o matar, pues que aunque en nosotros alguna piedad se hallase, en nuestros enemigos yo sé que no se hallaría.* (482b)

El nuevo estilo de combate corresponde en parte, al enemigo pagano que no sigue las reglas del caballero cristiano. Sin embargo, en el caso ficticio de Constantinopla, como en el verdadero de Granada, la cuestión de los números de combatientes impide en gran medida el heroísmo individual. En el *Esplandián* el ejército pagano en Constantinopla era de 100.000 y el cristiano de 70.000 (549a) mientras el ejército formado por el Gran Capitán (inspirado en las lecciones de la guerra de Granada) constaba de 50.000 soldados.

A través de sus personajes Montalvo anima la cooperación entre cristianos en el santo propósito, aunque sea a costa de la gloria personal. Los intereses privados tienen que subordinarse al éxito de la cruzada. Hasta Amadís, el más grande de los caballeros andantes, reconoce que las aventuras del pasado han perdido su sentido en el mundo actual del *Esplandián*. Amadís manda una gran fusta con los caballeros de la Gran Bretaña:

*estos todos de una voluntad, sabiendo el santo propósito de Esplandián, y cómo andaba envuelto con los turcos, y porque ya en la Gran Bretaña todas las aventuras cesaban como cosas que no pertenecían mucho a la salvación de sus ánimas, teniéndolas en comparación de las que Esplandián hacía por una grande y vana locura.* (479b)

Para mitigar la pérdida de la gloria lograda a través de las antiguas hazañas *Las sergas* ofrece una alternativa a la honra terrenal del combate individual: la salvación del alma. Afirma Norandel:

*y el pensamiento mío que hasta aquí he tenido, que era ganar honra y fama en las cosas de la calidad pasada, que todas las más de poco provecho han sido, es convertido y mudado en que siga aquello que, aventurando el cuerpo a la muerte, se gane la gloria y vida para la ánima.* (452b)

Durante los preparativos para la batalla de Tesifante, los caballeros cristianos concuerdan en que “los cuerpos, que eran de tierra, la tierra los gozase, las ánimas serían subidas en aquella gloria para que habían sido criadas” (482a).

Al lado del apoyo de Montalvo por el estilo de gobierno y los métodos militares de los Reyes Católicos, se encuentra un profundo fervor religioso, reflejado en el espíritu de cruzada para salvar las almas. Aunque la fama terrenal no pierde por completo su importancia (Esplandián no se presenta ante el emperador porque le falta el renombre suficiente), es reemplazada por la salvación del alma como meta final de la actividad del caballero.

La religiosidad que impregna el *Esplandián* es paralela a la de la Reina Católica como se verá más adelante.

Se ha visto el paralelo entre la guerra de Granada y la empresa de Esplandián en Constantinopla a nivel ideológico. El vínculo histórico entre España y Constantinopla es, también, de suma importancia para una clara comprensión de *Las sergas*.

El argumento de *Las sergas* se centra en la defensa del imperio cristiano en Constantinopla. Cuando Esplandián llega a la Peña Tajada donde rescata a su abuelo, el rey Lisuarte en el capítulo 5, el ermitaño con quien se hospeda le explica que la montaña es objeto de una larga disputa entre el rey de Persia y el emperador de Constantinopla. El intento del rey Armato de Persia de invadir la Defendida es el punto de partida del conflicto que lleva al enfrentamiento final de los paganos contra los cristianos en Constantinopla.

Es un tema sumamente oportuno debido a las fechas de la redacción del *Esplandián*, unos cuarenta años después de la caída de Constantinopla en manos de los musulmanes turcos. Montalvo y sus contemporáneos cristianos percibieron con toda claridad la derrota del imperio bizantino como resultado directo de la división del mundo cristiano. El *Esplandián* vuelve atrás a un momento de unidad cristiana, anterior al cisma papal de 1378-1417, y sobre todo anterior a la separación de la iglesia romana y la ortodoxia griega en el siglo XI. La ficticia guerra de Constantinopla del *Esplandián* sirve de modelo ideológico tanto para la guerra de Granada como para la expansión española en el Mediterráneo.

En *Las sergas* se puede percibir, por un lado, una cierta nostalgia por la temprana Iglesia unida. Por otro lado Montalvo ofrece una orientación hacia el futuro a través de la reelaboración de la tradición caballeresca, señalando una época y una sociedad que no corresponden ya al feudalismo medieval. Su anhelo de la unificación cristiana sobrepasa la mera nostalgia y se convierte en un empuje hacia una nueva caballería cristiana. Se ha visto cómo el aspecto político de esta nueva ideología—la unificación de la nobleza y la centralización de la monarquía—es representado en el *Esplandián* por medio de la superación del caballero andante por el caballero cristiano. La admiración por los Reyes Católicos expresada continuamente en *Las sergas* se basa en las capacidades políticas de los monarcas en su propósito católico.

En el caso de Constantinopla como en el de Granada, los intereses religiosos coincidieron con los intereses políticos de la última mitad del siglo XV. Además de la pérdida de un imperio cristiano, la caída de Constantinopla en manos de los turcos suponía el cierre del Mediterráneo oriental y una amenaza de considerables proporciones para el Mediterráneo occidental.

Para las fechas de la redacción de *Las Sergas* la cuestión turca era, entonces, una preocupación fundamental para los habitantes de la península. “A partir de 1481,” escribe Suárez Fernández, “toda la política española aparece, en cierto modo, sombreada por esta consciencia de que existe el peligro turco y de que de él puede ser víctima la Corona de Aragón” (29).

Teniendo en cuenta que Fernando el Católico se consideraba el heredero legítimo del trono bizantino, *Esplandián* aparece como una representación literaria del monarca español que aspiraba a dirigir una ofensiva cristiana contra los turcos en Constantinopla, e instalarse como emperador. Desde esta perspectiva histórica se entiende que *Las sergas* no es meramente una continuación entre muchas del popular ciclo del *Amadís*; es una llamada a una nueva y gloriosa cruzada.

A pesar de la conquista de Ceuta y Melilla a finales del siglo XV, Fernando el Católico nunca realizó su proyecto de cristianizar el Mediterráneo. No obstante, el enfoque ideológico del *Esplandián* influyó en el lector de la época y alcanzó su mayor importancia cuando la empresa cristiana se desvió del Este al Oeste con el Descubrimiento de las Américas.

En su estudio de 1933 de varios registros de los envíos al Nuevo Mundo en el siglo XVI, Irving Leonard establece la popularidad de los libros de caballerías entre los conquistadores.<sup>156</sup> En 1949 Leonard publica *Books of the Brave* que considera el estrecho vínculo entre la literatura caballeresca y la empresa española en las Américas.<sup>157</sup> Ese libro compagina con la investigación de Ida Rodríguez Prampolini en *Amadíses en América* (1948). Esta investigadora considera la validez del cliché de que “la Hazaña de Indias estuvo animada por un ‘espíritu caballeresco’” (2).

El primer objetivo de Rodríguez Prampolini es lograr una comprensión de lo que significa “el espíritu caballeresco.” Apunta a los cambios en la institución de la caballería entre los siglos IX a XIV:

Su desarrollo comienza en una ceremonia de simplicidad bárbara y desemboca en un preciosísimo cortesano y formulista; pero lo esencial de los ideales

<sup>156</sup> “The largest single class of fiction on the registers of the sixteenth century...was the romance of chivalry...” (Irving A. Leonard, *Romances of Chivalry in the Spanish Indies* [Berkeley: University of California Press, 1933] 15).

<sup>157</sup> Irving A. Leonard, *Books of the Brave* (Cambridge MA: Harvard UP, 1949).

permanecen a lo largo de su historia y pasan a la literatura de ficción caballeresca, expresándose en formas imaginativas. (40)

Procede a trazar cómo la afición de los españoles a las novelas de caballerías “guarda estrechísima amistad con su peculiar modo de entender el destino de su pueblo como nación moderna” (54).

Leonard señala que la literatura caballeresca influye en la realidad: “Like the motion pictures of a later day, these romantic novels exerted a profound influence on contemporary conduct, morality and thought patterns....” (*Books* 13). La novela caballeresca, con su sistema de símbolos y profecías, conlleva un sentido de Divina Providencia. El *Esplandián* en particular, con su insistencia en la misión católica de los españoles, inculca en el caballero peninsular la noción de destino trascendente. Apoyado en su fe y en el ideal caballeresco, el español se lanzó a increíbles aventuras en el Nuevo Mundo. Como explica Rodríguez Prampolini:

*El... conquistador de Indias ve por todas partes símbolos y señales de la Providencia; en los libros de caballerías ve símbolos y señales de sí mismo. La novela caballeresca es, si se la quiere entender sin complicadas e injustas suposiciones, la expresión de la utopía española.* (57).

Leonard, Rodríguez Prampolini y otros investigadores que se mencionarán a continuación encuentran la prueba definitiva de la simbiosis entre los conquistadores y las ficciones de caballerías al examinar las crónicas de la conquista. Rodríguez Prampolini dedica la segunda parte de *Amadises de América* a una detallada comparación entre la retórica de las crónicas y la de los libros de caballerías.<sup>158</sup> En ningún lugar se destaca más claramente la próxima relación entre la realidad y el mundo de la ficción que en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo. El más citado pasaje compara las ciudades y villas de México con “las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de *Amadís*...” (147).<sup>159</sup>

Tanto Alberto Sánchez en “Libros de caballerías en la conquista de América” como Stephen Gilman en “Bernal Díaz del Castillo and *Amadís de Gaula*” señalan como la forma expresiva del cronista se basa a veces en ejemplos de la

<sup>158</sup> Rodríguez Prampolini alterna pasajes del *Amadís* y de *Las sergas* con pasajes de la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara (cita de la edición de Pedro Robredo, México, 1943) para demostrar la coincidencia de las ideas expresadas y de la retórica empleada. Véase, por ejemplo, 102-07 donde se contrasta la conversión de Matroco en el *Esplandián* con las palabras de Cortés a los sacerdotes indios.

<sup>159</sup> Aquí se cita de la edición de Porrúa (México, 1966). Entre los investigadores que han considerado este pasaje y otros de la *Historia verdadera* figuran Alberto Sánchez (“Los libros de caballerías en la conquista de América,” 1958), Stephen Gilman (“Bernal Díaz del Castillo and *Amadís de Gaula*,” 1969), William T. Little (“Spain’s Fantastic Vision and the Mythic Creation of California,” 1987), Irving Leonard (*Books of the Brave* 1949) e Ida Rodríguez Prampolini en su ya citado libro de 1948.

narrativa caballerescas. Alberto Sánchez escribe: “Algo de las hipérbolas de Bernal, cuando nos cuenta episodios bélicos, procede tal vez de sus lecturas caballerescas” (248). El conquistador, al encontrarse en un mundo al mismo tiempo fantástico y real, encuentra su modelo narrativo en las aventuras maravillosas de los héroes ficticios. Al mismo tiempo la comparación de la realidad con la ficción sirve para destacar la veracidad de su experiencia. Admite que la crónica parece fantástica, pero afirma que es verdad.

A medida que llegan las noticias de las Américas a la península a finales del siglo XV, cabe sospechar que las mismas descripciones influidas por la literatura caballerescas empezarán a su vez a influir en esa literatura. Como dice Irving Leonard:

*It was inevitable that there should be a mutual interaction between the contemporary historical events and creative literature, the imaginary influencing the real and the real the imaginary, thereby engendering a certain confusion in the minds of all. (Books 27)*

Así puede haber sido el caso con la reina Calafia y sus amazonas en relación con la onomástica del Nuevo Mundo.<sup>160</sup>

El mito de las amazonas tiene raíces griegas pero Alberto Sánchez especula que las lecturas clásicas de Montalvo probablemente se mezclaran con las primeras noticias de los viajes de Colón (*Los libros de caballerías en la conquista* 250-51). Sánchez cita el siguiente pasaje de *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*: “De la isla de Matinino dijo aquel indio que era toda poblada de mujeres sin hombres, y que en ella hay mucho tuob, que es oro o alambre, que es más al este de Carib...”<sup>161</sup> La situación de la isla de California en *Las sergas* “a la diestra mano de las Indias...muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal” vincula la geografía ficticia con la de las Américas. Se cuenta que allí viven mujeres negras, sin hombres, “casi como las amazonas.” Llevaban armas de oro porque “en toda la isla no había otro metal alguno” (539b). Dado la evidente influencia de los descubrimientos en las Indias en la obra de Montalvo, no es de poca ironía que los conquistadores se inspiraran en *Las sergas* al nombrar dos grandes regiones del Nuevo Mundo: El Amazonas y California. Como dijo Irving, quizás el elemento más significativo de las *Sergas* con respecto a los primeros conquistadores es su ideología religiosa, específicamente su enfoque en la conversión de los paganos. Entre los deberes del caballero cristiano, según el modelo de Esplandián, figura el propósito evangélico.

<sup>160</sup>Aunque en este estudio sólo se habla de Calafia en *Las sergas*, conviene recordar que también figura como personaje en el Libro VII del ciclo, *Lisuarte de Grecia*.

<sup>161</sup>Cita de la tercera edición de Ignacio B. Anzoátegui, Colección Austral, 131 (Véase la nota 24 del artículo de Sánchez).

El último gigante con quien se enfrenta Esplandián en la Peña Tajada es Matroco que llega por barco con presos cristianos. La batalla entre el cristiano y el gigante sigue más de dos horas durante las cuales Esplandián le habla del Dios cristiano, “Si tú hubieses conocimiento de aquel Señor...” (415a) y le ofrece salvación:

*Pero si caso es que de malo te quieras tornar bueno, y de cruel en humilde, y volverte a la buena y verdadera creencia que yo tengo, yo quitaré la batalla...; con tal que cuando yo aquí viniere junto contigo hagamos guerra y daño a aquellos que, dejando la verdad, defienden y creen en lo mentiroso.* (415a)

Matroco rechaza las palabras de Esplandián hasta que, ya al punto de la muerte, reconoce la verdad de lo que le dice el joven cristiano y declara, “Quiero creer en el que tú crees y fenecer en tu ley.” (415b). Se arrodilla y se convierte:

*Jesucristo, Hijo de Dios, yo creo que tú eres la verdad, y los dioses que hasta aquí yo he honrado son falsos y mentirosos; y a ellos dejando, a ti me vuelvo y demando merced.* (415b)

A pesar de los cuidados de Elisabat, Matroco muere un tiempo después y es enterrado en tierra santa en una muy rica sepultura “con la historia de su batalla, y como se convirtió.” (420a)<sup>162</sup>

No se debe minusvalorar la tremenda importancia de la conversión como oficio del caballero cristiano. Para la Reina Isabel y, evidentemente para su servidor, Garcí Rodríguez de Montalvo, la misión evangélica de los cristianos era primordial. Históricamente se procuró la conversión de los moros antes de su expulsión en 1502<sup>163</sup> y la Reina Isabel hizo claro su deseo que los indios fuesen convertidos e instruidos en la religión católica.<sup>164</sup> El hecho de que uno de los

<sup>162</sup> A valle-Arce señala como la conversión de Madarque en el Libro III, capítulo 65 del *Amadís* y la del gigante Balán en el Libro IV, capítulos 128 y 129, prefiguran el tema de la conversión tan ampliamente desarrollado en *Las sergas* (Amadís de Gaula: *El primitivo y el de Montalvo* 327, 371-75). Hay un paralelo especialmente claro entre la conversión de Matroco por Esplandián y la de Balán por Amadís, pero mientras Matroco muere de sus heridas, Balán se recupera y más adelante es el que arma caballero a Esplandián.

<sup>163</sup> La lenta y paciente tarea de Fernando de Talavera de convertir a la población mora fue interrumpida por el Cardenal Jiménez de Cisneros cuyos intentos de conversión rápida y obligatoria acabó en la eventual expulsión de los moros.

<sup>164</sup> En su testamento escribe:

Por ende, suplico al Rey mi Señor y encargo en mando a la dicha Princesa mi hija, e al dicho Príncipe, su marido que así lo haga e cumplan [evangelizar a los indios] e que éste sea su principal fin, e que en ellos pongan mucha diligencia... (F. Gómez de Mercado y de Miguel, *Isabel I, Reina de España y Madre de América. El espíritu y la obra de la Reina Católica en su Testamento y Codicillo* (Granada, 1943) citado por Manuel Ballesteros Gaibrois, *Isabel de Castilla, Reina Católica de España* (Madrid: Editorial Nacional, 1964) 128.

personajes principales de *Las sergas*, Frandalo, sea un pagano convertido al cristianismo indica la importancia de la evangelización.<sup>165</sup>

El mismo Emperador de Constantinopla es responsable de la conversión de Frandalo que es preso de los cristianos tras su enfrentamiento con Maneli el Mesurado y Garínter, el rey de Dacia.<sup>166</sup> Frandalo se arrodilla ante el Emperador pidiendo piedad y el Emperador le ofrece la posibilidad de convertirse.<sup>167</sup>

*si vos por bien lo tenéis, de usar de aquello que el nuestro muy alto y piadoso Señor hacer suele con los malos y grandes pecadores, que tornando al revés sus obras de malas en buenas, y en ellas perseverando, les promete y da piadosamente salvación en el otro mundo. Y yo, como ministro suyo, vos la daré en este, si quisiéredes dejar aquella vuestra mala y perversa secta que hasta aquí habéis tenido...* (447b)

De primera importancia es la sinceridad con que Frandalo adopta la fe cristiana. Reflexiona sobre su vida de codicia y soberbia y al declarar su conversión, afirma, “Mis obras darán testimonio de mis palabras” (448a). Frandalo, como se ha visto, cumple su palabra como el devoto y heroico estratega y líder militar de las fuerzas cristianas. Montalvo vuelve a insistir en el éxito de su conversión, “de donde podemos notar un muy grande y señalado ejemplo” (445a). Cobra aún más importancia cuando Frandalo convierte a sus hombres, entre ellos su hermano Belleriz que figura en los triunfos cristianos: “se tornaron en seguir y amar aquello a que su señor [Frandalo] se había vuelto” (455b).

La segunda conversión en masa tiene lugar después de la victoria cristiana en Constantinopla y se debe en parte a la gran belleza de Esplandián. Se trata de la Reina Calafia que al ver a Esplandián por la primera vez (con ocasión de la

Ni los decretos por la reina durante su vida ni las peticiones hechas en su testamento con respecto a la conversión de los indios se realizaron. Las voces como Bartolomé de las Casas que reflejan la ideología cristiana de la reina y la propaganda de Montalvo se perdieron en la violencia y la avaricia de muchos de los conquistadores del Nuevo Mundo.

<sup>165</sup> Montalvo refleja nítidamente el pensamiento de la Reina Isabel con respecto a la conversión tanto de los moros como de los indios y ofrece un modelo idealizado de como debería ser realizada. En el caso de Granada la lenta y paciente tarea de Fernando de Talavera corresponde en gran medida a la de los moros acabó en la expulsión de la mayor parte de población mora. Montalvo refleja nítidamente el pensamiento de la Reina Isabel con respecto a la conversión tanto de los moros como de los indios y ofrece un modelo idealizado de como debería ser realizada. En el caso de Granada la lenta y paciente tarea de Fernando de Talavera corresponde en gran medida a la de los moros acabó en la expulsión de la mayor parte de población mora.

<sup>166</sup> Aunque en esta ocasión no es Esplandián quien lleva a cabo la obra evangélica, más adelante será el joven quien le aconseja a Frandalo que se bautice. (capítulo 52, 456b-57a)

<sup>167</sup> El cristiano que es jefe de estado también tiene la responsabilidad de evangelizar. Aquí el emperador actúa de un modo ideal, así como la Reina Isabel que, como escribe Manuel Ballesteros “no hubiera sido la católica completa y entera...si no hubiera puesto en práctica la máxima evangélica.” (124). En *Las sergas* Montalvo inserta el siguiente comentario con referencia a la conversión de Frandalo: Quiero decir al nuestro muy santo Padre, y emperadores y reyes y príncipes...que sigan y hagan tales obras, pues en ellas está la mayor parte del bien o del mal con que sus súbditos tomen ejemplo... (456a)

justa que mantuvieron ella y Radiaro contra Amadís y Esplandián), se enamora de él súbitamente:

*ella sintió que aquellos rayos que de su resplandeciente hermosura salían, hiriendo en sus ojos, le penetraron al corazón; de manera que, no siendo hasta entonces vencida de la gran fuerza de las armas ni con las grandes afrentas de los enemigos, fue con aquella vista y pasión amorosa tan ablandada y tan quebrantada, como si entre mazos de hierro anduviera.* (546b)

Radiaro y Calafia son vencidos por los cristianos y se rinden. Calafia después confiesa ser presa “en dos maneras, la una de cuerpo y la otra de corazón, por ser sojuzgada y captiva de aquella gran hermosura de Esplandián” (551b). Como es reina de alto linaje, tiene la idea de convertirse al cristianismo para poder casarse con Esplandián. Decide, por lo tanto, retirar sus naves del lado pagano y le manda a su hermana, Liota, mantener a las amazonas fuera de la batalla. Más adelante, tras la victoria cristiana, Calafia entiende que es Leonorina con quien se va a casar Esplandián, pero aún así, decide convertirse al cristianismo y le pide al Emperador que le encuentre un esposo cristiano de alto linaje:

*...seré cristiana; porque como yo haya visto la orden tan ordenada desta vuestra ley, y la gran desorden de las otras, muy claro se me muestra ser por vosotros seguida la verdad, y por nosotros la mentira y falsedad.* (555b)

El Emperador concierta las bodas de Calafia con Talanque y Liota con Maneli. Con la conversión de las dos hermanas se convierten también las demás amazonas:

*llevando a la Reina y a su hermana a la capilla, las tornaron cristianas y las desposaron con aquellos dos tan famosos caballeros, y así se convirtieron todas las que en la flota quedaban.* (556a)

Con estas nuevas católicas, se expande el territorio cristiano a la isla de California adonde irán Talanque y Calafia según las futuras aventuras que anuncia Montalvo al cerrar el libro (561a).

La introducción del personaje de Calafia con su mítica isla, California, resultó ser un elemento fortuito que quizás salvó *Las sergas* del olvido perpetuo. Las descripciones de lugares exóticos cerca de las Indias y las narraciones de las peripecias de las amazonas californianas con su isla llena de oro pasaron de Colón a Montalvo, de Montalvo a Cortés y así sus nombres quedaron permanente impresos en la historia humana.

*Las sergas del muy esforzado caballero Esplandián* poseen, sin embargo, un valor mucho mayor que un sólo personaje o episodio. La reelaboración de los cuatro libros del *Amadís* y su hijo, Esplandián, resultaron en una obra que influyó el entusiasmo y la imaginación de generaciones a lo largo de dos siglos, desde Montalvo hasta Cervantes y aún después. Hoy proporciona los datos para una mayor comprensión de los años de transición de mundo medieval al mundo moderno.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO CORTÉS, N. (1933). "Montalvo, el del Amadís". *Revue Hispanique* 81, 434-442.
- AVALLE-ARCE, J.B. (1990). *Amadís de Gaula: El primitivo y el de Montalvo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1964). *Isabel de Castilla: Reina Católica de España*. Madrid: Editora Nacional.
- BEYSTERVELDT, A. van (1981). "La transformación de la misión del caballero andante en el Esplandián y sus repercusiones en la concepción del amor cortés". *Zeitschrift für Romanische Philologie* 97, 352-369.
- DÍAZ DE CASTILLO, B. (1966) *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Porrúa.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1979). *España y los españoles en los tiempos modernos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GILI GAYA, S. (1947). "Las sergas como crítica de la caballería bretona". *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 23/1, 102-111.
- HALE, E. E. (1968). "The Queen of California". En *His Level Best and Other Stories*. New York: Garrett Press.
- LEONARD, I.A. (1949). *Books of the Brave*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- LEONARD, I.A. (1933). *Romances of Chivalry in the Spanish Indies with Some "Registros" of Shipments of Books to the Spanish Colonies*. Berkeley: University of California Press.
- LITTLE, W. T. (1987). "Spain's Fantastic Vision and the Mythic Creation of California". *California Geographer* 27, 1-38.
- LÓPEZ CASTELLÓN, E. (1983). *Historia de Castilla y León*. Valladolid: Ediciones y Distribuciones Reno, S. A.
- MARAVALL, J.A. (1956). "Pensamiento político de Fernando el Católico". En *Pensamiento político, política internacional y religiosa de Fernando el Católico*, J.A. Maravall (ed), 9-24. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C.

- MASIA VILANOVA, J. (1956). "Una política defensiva mediterránea en la España del siglo XVI". En *Pensamiento político, política internacional y religiosa de Fernando el Católico*, J.A. Maravall (ed), 91-102. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C.
- NADER, H. (1979). *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance 1350-1550*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, I. (1949). *Amadises de América: La hazaña de Indias como empresa caballeresca*. México: Porrúa.
- SÁNCHEZ, A. (1958). "Los libros de caballerías en la conquista de América". *Anales cervantinos*, 7, 237-259.